

[Cuba fidelista contra los imposibles](#)



Corta parece la vida que al ser humano le ha sido dada. Somos apenas gotas de luz ante la infinitud de la Historia. La muerte, siempre tremenda, pone punto final a la materia y, como ley inexorable, para todos llega.

Derrotarla -muy a pesar de los esfuerzos de quienes por siglos han intentado hacerlo con artificios- solo se puede mediante dos caminos: dejar amor sembrado, desde la nobleza y la entrega; o gestar ideas que superen lo personal para enraizarse en el patrimonio común.

Pero a pocos hombres y mujeres los siguen ambas estelas a la vez, y acceden a una sublime forma de eternidad. Dejan entonces de ser ellos mismos para convertirse en pueblo, y mientras más se aleja en el tiempo la fecha de su partida, más se multiplican, como fuego bueno.

Basta para evocarlos con decir sus nombres y se hacen tan cercanos como solo puede serlo la utopía alcanzable que sostiene e impulsa en las horas de alegría y en las de sacrificio. Así Fidel se nos ha quedado en el pecho de la Isla y -como siempre- desde el futuro nos habla de lo que hace grande a un país: la unión de su gente contra los imposibles.

Quizá así podría resumirse el legado vital de quien fue elegido de los pobres y los olvidados, y martiano defensor de todas las dignidades: si una idea es justa, es posible; y para hacerla real no se precisa más que convocar a los revolucionarios a soñarla.

Hay que **creer en la humanidad**, a pesar de sus oscuridades, **para hacer la Revolución**; y entender además que en ella la lucha no termina con el triunfo, sino que en él empieza. Esa visión es la que hace a **Fidel tan magnético**; su **estirpe de líder y su autoridad incuestionable** tuvieron como base **la fe mayúscula en la voluntad de la especie para trascenderse**, y la capacidad analítica para ver más allá de lo evidente.

En el propósito de lograr una Carta Magna que nos impulse, que nos ponga de frente no solo a la sociedad que somos, sino a lo que queremos ser, no es casual la fecha a partir de la cual se nos convoca a constituir y a usar la voz, clara y alta: la política es asunto popular, y esa es también otra huella fidelista.

Porque es un nacedor, el 13 de agosto no marca el inicio de un ciclo cerrado 90 años después, sino de una espiral que avanzará mientras haya quien repita la que es ya sentencia moral: [Comandante en Jefe, ¡ordene!](#).

Автор:

- [Delgado Calvo, Yeilén](#)

Источник:

Periódico Granma
понеделник, августа 13, 2018

Source URL: <http://www.fidelcastro.cu/ru/node/84858?height=600&width=600>